

Carlos MARICHAL y Mario CERUTTI (comp.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fondo de Cultura Económica, México, 1997, 349 pp.

La historia de la empresa, una disciplina en boga desde hace muchas décadas en los países avanzados, está entrando con buen pie en México. Este libro, formado por una decena de trabajos de diversa autoría, centra su atención en el origen y desarrollo de algunas de las primeras y mayores empresas en tierras mexicanas. A pesar de la cronología del título, el grueso de las contribuciones se refiere a la época del porfiriato (1877-1910).

Esta compilación viene precedida de un estudio introductorio a cargo de Carlos Marichal. Tras plantear los enfoques teóricos más influyentes en la historia de la empresa y repasar las principales aportaciones historiográficas en distintos países, con especial referencia a los latinoamericanos, el texto se centra en el marco conceptual e histórico que debe presidir el estudio de la gran empresa en México y de su contribución al desarrollo económico, basándose fundamentalmente en los trabajos compilados en el libro. Marichal destaca los factores que impidieron la extensión de la empresa moderna, en los ramos minero y textil, antes de 1850: obstáculos institucionales, elevado coste del transporte —dificultando la integración de los mercados—, altos costes del dinero e inestabilidad política y conflictos bélicos. En cambio, de 1870 en adelante, la supresión de parte de los escollos anteriores favoreció la adopción de la sociedad anónima por parte de empresas textiles, mineras, agroalimentarias, ferroviarias y metalúrgicas, impulsando con ello el crecimiento económico. Finalmente, la Revolución Mexicana de 1910-1920 volvió a alterar el marco institucional en perjuicio de las grandes empresas.

De la decena de trabajos de este libro, seis se dedican a empresas industriales, dos a las de ferrocarriles y los dos restantes a un contratista de obra pública y a un banco. El crecimiento de la gran empresa en una economía atrasada, la modernización de diversas actividades sectoriales, la posibilidad de alcanzar niveles de eficiencia comparables a los de empresas europeas, los orígenes del arraigo del contratismo en la construcción, las causas y los efectos de las nacionalizaciones, el impacto de la Revolución de 1910-1920 en el desarrollo de las empresas y de la economía, constituyen algunos de los temas fundamentales tratados en esta recopilación.

Los dos primeros trabajos se dedican a los ferrocarriles. Sandra Kuntz estudia el Ferrocarril Central. Impulsada por los propietarios del Santa Fe norteamericano y situada a medio camino entre la compañía subsidiaria y la *free-standing company*, fue la mayor empresa del porfiriato. A pesar de los modernos métodos de administración y de la estrategia de construcción de un sistema ferroviario autónomo, el atraso del país determinó tanto mayores costes financieros como una menor densidad de tráfico y su concentración geográfica. La respuesta de la empresa, limitar la disponibilidad de material rodante, ocasionó cuellos

de botella en los principales puntos generadores de carga. La difícil conciliación del rendimiento social con el privado plantea, con toda su crudeza en este caso, las posibilidades de una gran empresa moderna en una economía atrasada.

Arturo Grunstein se plantea si la nacionalización de los ferrocarriles en 1908 por parte del Gobierno mexicano, motivada por la crisis del ferrocarril Central, era inevitable. La conclusión es que la alternativa, consistente en la reorganización financiera de aquel ferrocarril y en el perfeccionamiento de una competencia regulada, era viable y, por tanto, se hubiera podido prescindir de una operación de rescate de las compañías excesivamente generosa.

Priscilla Connolly analiza el caso de Pearson & Son, gran contratista británico de obras públicas durante el porfiriato. La empresa, cuya actividad se inscribe en una etapa en la que México fue receptor de grandes préstamos controlados desde Londres, obtuvo cuantiosas ganancias. La firma, que redujo al mínimo su actividad en México a partir de 1910, expansionó sus negocios en otras áreas del mundo. Sin embargo, la autora plantea la hipótesis de que la semilla dejada por esta empresa estuvo en el origen de numerosos contratistas mexicanos posteriores, surgidos principalmente de las filas de los ingenieros del Estado y de los subcontratistas.

Los primeros años del Banco Nacional de México (1884-1897), son analizados por Leonor Ludlow. El estudio se centra en la formación del capital, en el desarrollo de la estructura institucional y en los ámbitos de actuación como banca de gobierno y en el crédito a particulares. Este banco modernizó las relaciones monetarias y crediticias al uniformar la circulación fiduciaria y al concentrar las operaciones financieras, a la vez que contribuyó a mejorar sustancialmente las finanzas públicas.

Mario Cerutti presenta, en lo que parece ser parte de un estudio más amplio, un análisis de la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna (1880-1925). La base del éxito de esta empresa, que incorporó como accionistas a un amplio y poderoso grupo de agricultores, estuvo en el control de la materia prima —semilla de algodón— a partir de la cual se elaboraban los productos (aceite, jabón...). En 1923 la empresa se convirtió en cooperativa controlada por los agricultores.

Aurora Gómez nos ofrece un magnífico estudio sobre la Fundidora de hierro y acero de Monterrey. El capítulo resuelve las cuestiones planteadas con un buen uso del instrumental teórico (tanto de economía del desarrollo como de análisis empresarial) y de la documentación cuantitativa y cualitativa de la empresa, sin descuidar los elementos socio-políticos y el análisis comparado internacional. De esta manera, llega a brillantes conclusiones sobre el nivel tecnológico adoptado, las opciones estratégicas, los efectos del proteccionismo durante el porfiriato, la competitividad alcanzada y el truncamiento de su buena marcha a partir de la Revolución Mexicana.

En un trabajo eminentemente descriptivo, Mario Trujillo analiza la empresa textil La Magdalena Contreras, fundada en el primer despegue industrial del país, en torno a 1840. Esta empresa, una de las mayores del ramo, fue adquirida por empresarios franceses a finales de siglo, en un momento de reestructuración y modernización de la industria textil mexicana a cargo de empresarios de origen francés, vasco y asturiano.

Mariano Torres estudia la empresa harinera El Molino de San Mateo de Atlixco. El trabajo resalta diversos aspectos interesantes: integración vertical hacia atrás (producción triguera), expansión geográfica a la vista de la saturación local, estrategias en favor de la calidad y preocupación por los problemas del transporte. El estudio viene a cuestionar la visión tradicional, de tono pesimista, de las relaciones entre propietarios y campesinos, así como de la capacidad del sistema para generar crecimiento.

Los dos últimos estudios se dedican a las industrias extractivas. Rocío Ruiz da a conocer, mediante el estudio de las minas argentíferas del Real del Monte, interesantes aspectos financieros de una sociedad poco desarrollada, a partir del análisis de las relaciones entre accionistas y de las formas usadas para captar nuevos capitales. Igualmente perspicaz es su análisis de la organización directiva y de las estrategias empresariales. Jonathan Brown, por su parte, se centra en el cómo y el porqué de la nacionalización de la industria petrolera. La evolución del sector –concentración de la propiedad, reducción del peso relativo de la producción mexicana en los años treinta, aumento del consumo interno–, los objetivos fiscales, las distintas actitudes de las compañías extranjeras y la presión de los trabajadores para conservar sus puestos de trabajo son elementos que baraja Brown para explicar la nacionalización de esta industria.

En resumen, estos trabajos diversos en temática, enfoque y elaboración, nos aproximan a los problemas del desarrollo de una economía atrasada desde la óptica de la historia de la empresa. De este modo, se cuestionan las supuestas incapacidades congénitas de las empresas en estas economías, presentando diversos ejemplos de capacidad modernizadora y de logros de eficiencia indiscutibles, y se resalta la importancia del marco económico e institucional con el que interactúan las empresas. Los casos analizados dan cuenta de las posibilidades de desarrollo de la gran empresa en el porfiriato y evidencian, en algún caso de modo concluyente, el impacto negativo de la Revolución de 1910-1920 en el desarrollo económico mexicano. Se trata, sin duda, de una temática abierta que posteriores estudios matizarán o corroborarán.

JOSEP M. BENAUL BERENGUER